

Tiempos de clase, clases de tiempo en *La isla trasnochada* de Belisario Flores

**Cristina I. Fangmann
ILH-FFyL-UBA**

1. Tiempos bolivianos-tiempos andinos

En *Un mundo ch'ixi es posible*, libro publicado en Buenos Aires, la socióloga paceña Silvia Rivera Cusicanqui propone un programa a un tiempo teórico y práctico, de reflexión profunda y de acción emergente. En su propuesta retoma conceptos de teóricos que la precedieron en Bolivia, desde el chuquisaqueño Jaime Mendoza hasta el orureño René Zavaleta Mercado, pasando por el cochabambino Sergio Almaraz Paz o el potosino Fausto Reinaga, pero también en otros países de América Latina, como el mexicano Pablo González Casanova y el ecuatoriano-mexicano Bolívar Echeverría. Rivera actualiza esos conceptos teóricos con aportes propios, ‘inspirados’ por aspectos de la cultura de los Andes, del conocimiento de las lenguas originarias y de enseñanzas transmitidas, según sus palabras, por ‘la gente de a pie’ (27). Su propuesta parte también de la disconformidad, de la incomodidad, que le producen tanto las teorizaciones de académicos europeos y norteamericanos como las políticas nacionalistas (que pretendieron integrar) y las indigenistas (que usaron y fetichizaron las prácticas y los símbolos de las culturas originarias).

En este último caso, Rivera Cusicanqui alude, con matices, al ‘Proceso de Cambio’, iniciado en Bolivia en 2006 con el gobierno del Movimiento al Socialismo – Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP) y la presidencia de Evo Morales. Se refiere a él como “tiempo actual” (la publicación data de 2018), un tiempo que, como tristemente sabemos, es hoy pasado y futuro: ya es otro tiempo. O mejor dicho, “ya es otro tiempo el presente”, para citar el título de un libro de autoría colectiva sobre cuatro momentos de la insurgencia indígena en los Andes –uno de los cuales es, precisamente, el del ascenso político de lo que sería el ‘masismo’. (Forrest Hylton *et al.*, 2003)

No se trata de un juego de palabras, o de lógica. Es otra lógica, con otra concepción de temporalidad que justamente Rivera Cusicanqui toma de la cultura aymara –a la que

correspondería la rama paterna de su segundo apellido, Cusicanqui. Tiempo *ch'ixi*, donde coexisten, como en un palimpsesto, distintas eras o etapas, cada una de las cuales transparece en un proceso de “memoria larga”, que se conjuga y actúa en la de “memoria corta”. Un pasado que está delante de los ojos para que no se lo olvide. Mientras el futuro, que porta, carga, ansiedades y responsabilidades, se lleva, como una mochila, atrás, como las wawas pequeñas, sobre las espaldas:

Este pueblo –abigarrado y tumultuoso- es hoy por hoy un conjunto fragmentado de poblaciones, comunidades, y organizaciones de base, profundamente penetradas por la lógica clientelar desde arriba, pero capaces de salir del letargo retomando su trayectoria histórica de luchadorxs por la vida, la memoria y la diversidad de las diferencias. Y es que, aún fragmentadas, estas formaciones abigarradas del mundo indígena/popular siguen caminando con el pasado ante sus ojos y el futuro en sus espaldas. (Rivera, 2018: 22)

El fragmento condensa, en la repetición del calificativo especificativo “abigarrado/a”, en la apelación a la memoria y a la diversidad, una idea fuerza mayor que Rivera toma de Zavaleta, la de concebir a Bolivia como una formación social abigarrada, compuesta por distintos estratos, que, cual capas geológicas, se yuxtaponen e interactúan entreverando experiencias de distintos momentos del pasado que inciden en el presente. He comentado en trabajos anteriores la influencia de Zavaleta en la elaboración de la noción de *ch'ixi* con la que Rivera organiza un pensamiento, una “epistemología”, que supera los binarismos y articula aun la dialéctica marxista.¹ Habitar la contradicción implica, refiriéndonos al tiempo, salir de una concepción lineal, cronológica, progresista, pero también, dialéctica; pues no hay resolución, no hay superación sino tensión, “fricción”, retorno, reversibilidad. Rivera apela a la lengua aymara para explicarlo:

Akapacha: Este mundo, este tiempo/espacio. Tiempo/espacio del aquí-ahora.

Pachakuti: *Pacha* = espacio-tiempo, ciclo, época. *Kuti*: regreso, vuelta del tiempo.

Revolución, Conmoción/reversión del cosmos.

Qhipnayra: Futuro-pasado. Modo circular y reversible del tiempo-espacio.

Las tres palabras unen nociones que solemos concebir en forma unitaria. En el glosario que añade al final del libro (165-169), Rivera usa guiones o barras para graficar esa conjunción: “tiempo/espacio”, “espacio-tiempo”, “futuro-pasado”. Nótese que se

¹ Ver Bibliografía.

escribe primero “futuro” y en segundo término”, a diferencia de las líneas de tiempo con que solemos graficar, en Occidente, los sucesos históricos, “cronológicamente”.

2. Tiempos novelescos en una Bolivia actual e inactual

En mayo de 2017, el escritor, crítico y filólogo Alfredo Grieco y Bavio publicó una nota sobre los “Top 10” de la narrativa de ficción boliviana del siglo XXI. La designación temporal (“siglo XXI”) remitía a “los tiempos del ‘inoxidable’ Evo Morales”, cuyo gobierno planeaba desde mediados de la década de 2010 sus objetivos políticos y culturales para 2025, fecha del bicentenario de la Independencia, un programa cuyo cumplimiento, después del Golpe de Estado en Bolivia en 2019 y la pandemia global del COVID-19, ya no es ni claro ni evidente. (Grieco y Bavio, 2017)

En ese contexto, el autor presentaba al público argentino su lista de narrativa, que incluía la novela que hoy nos ocupa, *La isla trasnochada*, publicada bajo el pseudónimo Belisario Flores -homenaje a René Zavaleta Mercado, que también lo usó como ‘nombre de pluma’-, y compuesta al menos a cuatro manos por Diego Loayza y Mario Murillo.² Uno y otro, sociólogos de profesión los dos, habían publicado otros libros en otras coautorías. Diego Loayza, que hoy dedica algunos de sus mejores esfuerzos a la pintura (neo)expresionista y al cine, había publicado la novela gráfica *El monstruo del Choqueyapu* (2011) en coautoría con Mario Piñeiro y Cristhian Vidangos. Y en 2013 publicó, junto con su hermano Álvaro Loayza, la novela *De kenchas, perdularios y otros malvivientes*. Por su parte, Mario Murillo, autor de *La bala no mata sino el destino*, es también coautor de un trabajo etnográfico, *Paisaje, memoria y nación encarnada: Interacciones ch’ixis en la Isla del Sol* en coautoría con Ruth Bautista Durán y Violeta Montellano, y coeditor con Julianne Müller del volumen *Otro fútbol: Ritualidad, organización institucional y competencia en un siglo de fútbol popular en Bolivia (1896-2014)*. Es notable, y no es casual, que estas formas colaborativas, cooperativas (exitosas) se hayan instaurado en (a la vez que reinstauran) una temporalidad característica: la producción literaria boliviana del siglo XXI, ‘cronotopo’ de los años del Proceso de Cambio (2003-2020).

Entre otros aspectos, estas novelas comparten también una concepción de tiempo *ch’ixi*. Al menos así lo explica Grieco y Bavio en la breve reseña sobre *El monstruo del Choqueyapu*:

² Ver Bibliografía.

El contraste entre todos nuestros ayeres y ese hoy cotidiano y burlón –y entre el presente actual y los futuros temidos o soñados en vano durante un pasado cada vez más largo y distante– es tema y problema dilecto en la ficción de Bolivia. (Grieco y Bavio, 2017).

Novelas de anticipación o ucronías (y por su carácter inseparable del espacio, *pacha*), también distopías, nos muestran cómo nuestro tiempo puede ser otro tiempo, y cómo el pasado se hace presente. Muestran también cómo 'nuestro tiempo' es, en realidad, precario y contingente. Entre otras ficciones narrativas con estas características escritas y publicadas en este periodo pueden incluirse algunas de las que he analizado en Jornadas anteriores como las de Spedding, y *Sal de tu tierra*, de Manuel Vargas o *Sombras de Hiroshima*, de Mauricio Murillo, que apela a la tecnología como dispositivo que puede modificar la Historia y las historias.³

3. *La isla trasnochada*

Escrita durante tres años (2013-2016), en tres enclaves paceños diferentes (Los Pinos, Mallasa y Sopocachi), y como adelantamos, por varias manos, en esta novela de acción –y reflexión- con tiempos de espera (e inacción), presente, pasado y futuro se yuxtaponen, ‘abigarradamente’. Más actual que nunca, la novela anticipa en tres años el golpe militar en Bolivia, la revuelta popular, el temor por la incertidumbre y la experiencia de confinamiento.

En la trama, la élite social y económica paceña, que en tiempos de Evo Morales había dejado de ejercer la dirigencia política, se encierra en el shopping más grande de la Zona Sur paceña (en ‘la realidad’, es decir, por fuera de la novela, su ubicación y arquitectura se corresponden con el Megacenter del barrio de Irpavi), la más rica de la ciudad. Ante el inminente peligro del asedio de los indios, estas familias blancas –los “jailones”- se ilusionan con la promesa de un mesiánico helicóptero que los ‘repatriará’ a Estados Unidos. Ingresan así en un tiempo de espera, que los extrapola del tiempo lineal de la historia exterior.⁴ Adentro del mega shopping los tempos y sus ritmos van variando con el correr de los días. Al comienzo, hay un ritmo vivaz, un *allegro vivace* marcado por la gran excitación producida por la expectativa de un futuro ideal, lejos de “ese país de indios y cholos”, pero también por el presente de lujo en el gran hotel amurallado que es el mega shopping. En una micro-sociedad de la afluencia, esa

³ Ver Bibliografía.

⁴ Para reflexiones sobre ‘la espera’, ver Mario Pecheny y Mariana Palumbo, comps., en Bibliografía.

“comunidad de selectos bolivianos internacionales” se han provisto de bienes de consumo “de primera calidad” (17). Así, abastecidos y estimulados por la fantasía de la inmunidad,⁵ se sumergen en un tiempo abstracto que los aleja de la realidad externa. Mientras afuera el país está sumido en una “situación calamitosa” (26), con desabastecimiento progresivo e insurgencia, adentro “la party acaba de empezar” (18). Hay ritmo de fiesta, de goce hedonista, de alcohol, de sexo y de drogas... el tiempo de una clase social aquí sin restricciones ni horarios laborales. Pero así como la cohesión de ese grupo “supuestamente rico”, “supuestamente decente” y “supuestamente educado” (Molina, 2016) se va resquebrajando con el correr de los días y la ansiedad de la espera, también el tempo del relato se dilata, y el ritmo –y la trama- se hacen más densos.

El encierro trae un tiempo de “memoria corta”, un tiempo más lento que el tiempo, rutinario, y aun circular. Los personajes comienzan a diferenciarse, a separarse, a reagruparse según los intereses y prejuicios de clase, especialmente, los “selectos” que se consideran pura sangre, de quienes son tildados como “arribistas”, sospechados de cholaje, de ser *t'aras*. Incluso en el interior de los grupos, se deshacen parejas, discuten los matrimonios, se critican las amigas, se traicionan los “amigos” y socios... El tiempo se estanca en esa “isla trasnochada” en la que algunxs, especialmente la joven Elsa, comienzan a sospechar del engaño, a sentir la falta de libertad.

Caen las caretas, se muestran las hilachas y algunxs protagonistas de esta *comédie humaine* degradada revelan, en momentos epifánicos, algún rasgo de humanidad. Se abren pequeñas ventanas en la acción que develan pequeños mundos, deseos, debilidades. Así, Dorita, tan excitada al comienzo por la convivencia con lo más selecto de la sociedad y el frenesí de las compras, cuando pierde esos privilegios comienza a tomar contacto con la realidad. La acción de una práctica tan cotidiana como lavar un baño le devuelve, en medio de su denigración, algo propio. Como en una involuntaria – e irónica- búsqueda de su tiempo perdido, el olor a jabón líquido de lavanda *Inspire*, la devuelve a *su casa*: “Sintió una melancolía atroz y por un momento experimentó un flaqueo en las rodillas. Rompió a llorar”. (119)

Memoria, olores, sensaciones y sentimientos marcan pausas, momentos de detención, de corte y profundidad. Otras veces, esas ventanas son paisajes. Nunca con abundantes descripciones sino en pinceladas breves: “retazos de cielo”, un rayo de sol, la luz de la

⁵ Para el concepto de inmunidad, ver Roberto Esposito, *Immunitas*, en Bibliografía.

claraboya, el recorte de la cordillera... Paisajes que pueden funcionar como irónico decorado de fondo o como indicio del curso que tomará la acción, como los “nubarrones” que inician el capítulo 8, titulado “Ridiculousness”:

Los nubarrones iban adquiriendo tonos rojizos y macabras pinceladas de amanecer expresionista. El canto medroso de algunos pájaros que escoltaba el alba fungía de banda sonora. (161)

Mientras afuera, la ciudad ausente, fantasmal se llena de rumores (152) que hacen crecer el temor de una invasión india, dentro del mall (refuncionalizado en hotel de lujo, como en marzo de 2020 los hoteles de lujo paceños se refuncionalizaron como hospitales de campaña ante la pandemia), el orden de cosas cambia con la llegada no del esperado helicóptero del norte sino del que trae a un militar, mandamás y coimero. Que se lleva el dinero y deja en consignación a sus dos mujeres y a sus hijos patoteros y glotones. Dato no menor cuando ya el abastecimiento de comida dentro del *ultra shopping* comenzaba a mermar y se suscitaban violentas luchas internas para su preservación o suministro.

Golpe militar que interrumpe abruptamente el estado de cosas, pero en vez de regresar a la linealidad narrativa, el tempo, el ritmo del tiempo, se acelera; la temporalidad avanza y se transforma con más celeridad, saltando hacia el porvenir de un tiempo que es más rápido que el tiempo, y que, de memoria larga, recupera en un desenlace futuro a la entera historia boliviana. Tiempo *ch'ixi* que la novela actúa, pone en escena, sin fechas concretas sino con alusiones, como las de esta cita:

Las nubes se veían como algodones teñidos por una luz futurista. Las siluetas de las cabinas abandonadas del teleférico se balanceaban como larvas de insectos metálicos. Detrás, *la ciudad, atrapada en algún lugar del tiempo*. (87, *subrayado mío*).

Se sabe que el sistema de teleféricos fue implementado en la ciudad de La Paz, aludida en el texto como la “hoyada”, durante el gobierno de Evo Morales. Sus cabinas abandonadas hablan, entonces, de un periodo acabado. Lo mismo que las “antiguas salas (de cine) del s. XX en donde se fumaba a gusto”. (154) O la pregunta referida a eventos de los siglos XX y comienzos del XXI: ¿cuántos golpes, gasolinazos, guerras del gas, hemos aguantado? (155)

Pero las más precisas marcas del tiempo son las alusiones que, con mucho humor, se despliegan en todo el relato: a la música, según cada una de las generaciones; a los personajes o programas de televisión; al cine y en general, a la cultura popular. El “tiempo actual” representado en la novela (nos) lo marca la tecnología. Así, el motivo

de depresión más grande de los jóvenes encerrados era la falta de conexión a internet o wi-fi). El tiempo cronológico queda sellado en las marcas de los automóviles o de los nombres y/o marcas de bebidas, de ropa, etc. En este sentido, *La isla trasnochada* es una verdadera novela etnográfica. De hecho, como anticipamos, sus autores son sociólogos. La puesta en escena del tiempo se logra por medio de la construcción de los personajes y, sobre todo, de su habla. Los diálogos que reproducen modismos, (idiolectos, cronolectos y sociolectos), otorgan verosimilitud a todo el relato.

Happy ending de superacción

Con una dinámica muy visual, se narra un final apocalíptico. Una batalla campal entre los ex-privilegiados y los envalentonados y organizados arribistas. Casi sin sobrevivientes, los relatos de cada muerte muestran la maestría y los saberes de los autores en el arte de narrar.⁶ Desde la estilización hasta la parodia. También los ritmos y tempos de las muertes son diversos: desde las aceleradas escenas de lucha cuerpo a cuerpo, o las explosivas escenas de película norteamericana, hasta el epifánico final de la joven y “feroz” Elsa y sus fieles seguidores. En su constante búsqueda de una salida, ella encuentra, más allá del subsuelo, “una ventana al infinito”, en las tumultuosas aguas de los ríos profundos.

BIBLIOGRAFÍA:

Esposito, Roberto (2005 [2002]). *Immunitas. Protección y negación de la vida*. Buenos Aires-Madrid, Amorrortu.

Fangmann, Cristina I., (2017). "Distopía, sincretismo, historia k'ara y feminismo ch'ixi en *Catre de fierro* de Spedding". Congreso Internacional de Historia de las Mujeres (Buenos Aires, FyFL- UBA.

----- (2018). “Distopía y *discronía* en tres novelas bolivianas contemporáneas”. Actas del VI Congreso Internacional CELEHIS de Literatura argentina, española y latinoamericana. Centro de Letras Hispanoamericanas, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, pp. 795-803. ISBN 978-987-544817-9.

<https://fh.mdp.edu.ar/encuentros/index.php/ccelehis/6celehis/paper/view/2273/1139>

----- (2018). “Travesías de lo *ch'ixi*: distopía, sincretismo y heteroglosia en textos de Spedding, Manuel Vargas y Di Nucci/Bruno Morales. LASA, Barcelona.

⁶ Así como el aprovechamiento de los conocimientos sociológicos e históricos. Es interesante el trasvasamiento a los personajes arribistas de las estrategias de combate que Mario Murillo aprendió de parte de sus entrevistados para el ensayo sobre la insurgencia de 1952. (Murillo 2012).

- (2018). “La 'epistemología alternativa' aymara de Silvia Rivera Cusicanqui y la ficción narrativa boliviana del siglo XXI”. “Naciones Otras”- Univesidad degli Studi di Cagliari, Cerdeña, Italia.
- (2018/20) “Espacios abigarrados y feminismo ch'ixi en ficciones y autoficciones bolivianas de Spedding”, en Andrea Ostrov y María José Punte (coords.), *Espacios del género. Cuerpos, lugares y representaciones en la literatura y las artes latinoamericanas*, Córdoba: Nueva Alción ed. (En prensa)
- (2018) “Anversos y reversos: derroteros ch'ixi en textos bolivianos contemporáneos”. V Coloquio Internacional de Literatura Comparada- Dinámicas del espacio: reflexiones desde América Latina – Facultad de Filosofía y Letras- Universidad Católica Argentina- Buenos Aires.
- (2019). “Entre la hacienda y la cárcel. Espacio abierto, espacio (en)cLerrado, y espacios abigarrados en las ficciones y autoficciones bolivianas de Spedding”. Orbis Tertius, La Plata.
- Flores, Belisario (2016). *La isla trasnochada*, La Paz, Plural.
- Forrest Hylton *et al.*, (2003). *Ya es otro tiempo el presente*, La Paz, La mirada salvaje.
- Grieco y Bavio, Alfredo (2017). “Top Ten. Clásicos del Antiplano”, *La agenda de Buenos Aires-Ideas y cultura en la ciudad*. Disponible en: <http://laagenda.buenosaires.gob.ar/post/160790504025/cl%C3%A1sicos-del-antiplano>
- Loayza, Diego, Piñeiro, Mario y Vidangos, Cristhian (2010). *El monstruo del Choqueyapu*, La Paz, Gente Común/La Tercera Pata.
- Molina, Fernando (2016) reseña de *La isla trasnochada* en aullidosdelacalle.net
- Müller Juliane y Murillo, Mario (2014). *Otro fútbol: Ritualidad, organización institucional y competencia en un siglo de fútbol popular en Bolivia (1896-2014)*, La Paz, Plural.
- Murillo, Mario (2012). *La bala no mata sino el destino*, La Paz, Plural.
- Murillo, Mario, Bautista Durán Ruth y Montellano, Violeta (2014). *Paisaje, memoria y nación encarnada: Interacciones ch'ixis en la Isla del Sol*, La Paz, PIEB.
- Murillo Aliaga, Mauricio (2017). *Sombras de Hiroshima*, La Paz, Editorial 3600.
- Pecheny, Mario y Palumbo, Mariana, comps. (2017). *Esperar y hacer esperar. Escenas y experiencias en salud, dinero y amor*. Buenos Aires, Mario Martín Pecheny, compaginado por Teseo Press.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2018). *Un mundo ch'ixi es posible: Ensayos desde un presente en crisis*, Buenos Aires, Tinta limón.
- Spedding (1997), *Manuel y Fortunato: Una picaresca andina*, La Paz, Mama Huaco.
- , (2000). *El viento de la cordillera: Un thriller de los 80*, La Paz, Mama Huaco.
- , (2004). *De cuando en cuando Saturnina /Saturnina from time to time: Una historia oral del futuro*, La Paz, Mama Huaco.
- , (2015). *Catre de fierro*, La Paz, Plural.
- Vargas, Manuel (2014). *Sal de tu tierra*, La Paz, Correveidile.